

Pascual Santos-Lopez

# El esparto en Cieza y Valle de Ricote: un esfuerzo industrial a orillas del Segura

**Resumen:** Se analizan las industrias del esparto e innovaciones llevadas a cabo por los industriales e inventores de Cieza, Abarán, Blanca, Archena y demás poblaciones pertenecientes al Valle de Ricote. En un periodo que va desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. Estudiando los avances y perfeccionamientos que ayudaron a mejorar las condiciones de trabajo y la productividad industrial de este sector y sus actores más destacados.

**Palabras clave:** Industria del esparto, Majado, Rastrillado, Hilatura, Maquinaria, Patente, Cambio tecnológico.

**Abstract:** The esparto grass industries and innovations carried out by the industrialists and inventors of Cieza, Abarán, Blanca, Archena and other towns belonging to the Ricote Valley are analyzed. In a period that goes from the end of the 19th century to the 1960s. Studying the advances and improvements that helped improve working conditions and industrial productivity in this sector and its most prominent players.

**Keywords:** Esparto industry, Crushed, Raking, Spinning, Machinery, Patent, Technological change.

## Introducción

A mediados del siglo XIX, junto al tirón minero y la instalación de numerosas fundiciones en la costa murciana, fue cuando la producción de esparto se confirma como motor de la industrialización y mecanización de alguno de los procesos de transformación de esta fibra, como el majado o picado mediante bandas de mazos o batanes movidos por fuerza hidráulica. En 1840 tenemos noticias de una importante fábrica de picar esparto en el Valle de Ricote, más concretamente en Abarán (Martínez Carrión, 2006: 395).

Fue precisamente a partir de 1861 cuando se dispara la demanda del esparto para abastecer a la industria papelera británica (Castillo y Crocker, 2005: 448). En Cieza, a finales de esa década, el industrial Alfonso Brunet instala una turbina hidráulica para mover su fábrica de majar y manufactura de borras y maromas, situada en el Camino del Molino. La demanda papelera y la llegada del ferrocarril en agosto de 1864 marcan el inicio del auge de la industria espartera ciezana (Salmerón Giménez, 2000: 234-235).

A partir de aquí las iniciativas de nuevos inversores ampliarían y diversificarían los productos

manufacturados con esta fibra, como por ejemplo la fabricación de lazos para el amarre de las cajas de naranjas, iniciada con éxito por el industrial Juan Pérez López y la colaboración del empresario valenciano Dionisio López, además de la fabricación de maromas recuperada por Pedro Giménez Rojo y seguida por otros industriales como Francisco Candel.



Mujeres picando esparto en Cieza.  
Archivo del Museo del Esparto.

Muchos industriales e inventores de Cieza y el Valle de Ricote seguirían estas iniciativas y conti-

nuarían innovando y realizando cambios tecnológicos para mecanizar esta fibra a partir de las primeras décadas del siglo xx y en los años cuarenta y cincuenta, coincidiendo con la etapa de la autarquía franquista. Época de mayor auge de la industria espartera, a pesar de las crisis. Hasta que en la década de los sesenta (Fernández y Bayona, 1994: 198) la apertura del comercio exterior con la entrada de fibras extranjeras y el cambio tecnológico a las fibras de plástico acabaría con el esfuerzo industrial de las gentes del esparto.

La lista de las industrias e invenciones de Cieza, Abarán, Blanca, Archena y demás poblaciones del Valle de Ricote no fue pequeña. Intentaremos realizar una síntesis de las industrias más destacadas, analizando su contribución al cambio tecnológico y las innovaciones llevadas a cabo, que permitieron la incorporación de nuevas aplicaciones y avances en la seguridad y salud de los trabajadores, junto al aumento de las producciones.

### La manufactura industrial del esparto

El proceso de transformación de dicha planta comenzaba en el monte, arrancando las matas o atochas en verano. Era una faena dura y agotadora. Los esparteros se ayudaban de palillos de acero donde enrollaban la atocha que arrancaban de un fuerte tirón. Luego llevaban los haces al hombro hasta la tendida, donde se extendían en el suelo del monte para que se secaran al sol y cogieran su color dorado.



Hiladores formando la filástica en Cieza.  
Archivo del Museo del Esparto.

El siguiente paso era el enriado o maceración en grandes balsas de agua, donde se sumergía para que fermentara. Este procedimiento, tam-

bién llamado cocido, hacía que la fibra se ablandara y se volviera más flexible, preparándola para las faenas siguientes. Al cabo de treinta o cuarenta días, se sacaba y tendía de nuevo para su secado.

Después comenzaba el majado o picado, donde el esparto se sometía a un aplastamiento en los mazos o batanes para desprender la parte leñosa de la fibra. Esta tarea ha sido tradicionalmente elaborada por mujeres, llamadas picadoras. Tarea dura y peligrosa por el ruido y la velocidad de los mazos al caer sobre los manojos, situados sobre una piedra llamada "picaera", que abarcaba una fila de cuatro mazos. Las mujeres corrían el riesgo de que los mazos aplastasen sus manos y de quedar sordas por el ruido.

A continuación, le seguía el rastrillado, un proceso para peinar los manojos en rastrillos de púas de acero que separaban los haces de fibra de sus hojas, despojándolos de sus partes leñosas. Operación realizada por hombres con riesgo de respirar el polvo insalubre, que generaba una enfermedad llamada espartosis, además de poder herirse en las manos. Por último, el hilado, que consistía en una rueda vertical de madera (mena) movida por un niño, llamado "menaor", que hacía girar la mena donde se enganchaban las fibras de esparto. Sobre ellas, los hiladores iban añadiendo más fibra rastrillada, caminando hacia atrás y formando hilos de un cabo (filástica) que luego se corchaban con la "gavia", componiendo la diferente cordelería de varios hilos agrupados por torsión.



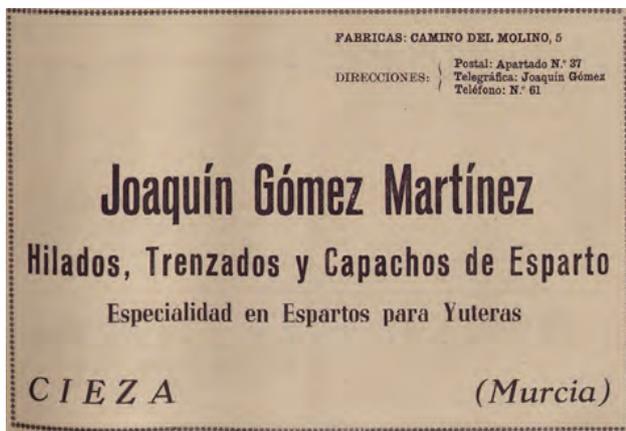
Máquina rastrilladora de Vicente Martínez Piñera. Museo del Esparto de Cieza.

Algunas de estas operaciones manuales fueron sustituidas por máquinas o procedimientos tecnológicos más avanzados. Los batanes que realizaban el majado se cambiaron por laminadoras

de rodillos, permitiendo a las operarias situarse de pie y de forma más cómoda y segura. El rastrillado manual se sustituyó por diferentes rastrilladoras, que fueron mejorando a lo largo del tiempo y el trabajo de los menores de edad se eliminó gracias al invento de unos pequeños embragues que permitían que el hilador trabajara solo.

### Joaquín Gómez. Un emprendedor abarane-ro afincado en Cieza

El banquero e industrial, nacido en Abarán, Joaquín Gómez Gómez y el abogado ciezano Juan Marín Marín compraban la fábrica de Alfonso Brunet, situada en el Camino del Molino. En 1885 encontramos a Gómez dirigiendo dicha fábrica de picar esparto, con dieciséis mazos movidos por fuerza hidráulica y una máquina de fabricar borras. En febrero de 1895 se casaba con Purificación, hermana de Diego Martínez Pareja, jefe del partido conservador y abogado, que llegaría a ser diputado provincial, juez municipal y alcalde de Cieza. Purificación moría con 42 años en 1911 dejando atrás seis hijos<sup>1</sup>.



Anuncio de 1949. Archivo Municipal de Murcia.

Uno de ellos, Joaquín Gómez Martínez, conocido como el “Gallego”, seguiría con la fábrica de su padre que fallecía en 1925<sup>2</sup>. En 1934 Gómez mantenía treinta pares de mazos de picar esparto y cuatro ruedas de hilar.

En la década de los cincuenta se imponía la mecanización, por lo que Joaquín Gómez patentaba una laminadora de rodillos en mayo de 1951 que sustituía los mazos de picar y mejoraba la producción y el trabajo de las picadoras. Además, en 1955 ampliaba la industria de Cieza invirtien-

do un millón de pesetas para comprar una rastrilladora mecánica y siete ruedas de hilar, estimando una producción de 750 kilogramos diarios. Al año siguiente sustituye otros cuatro rastrillos manuales por dos accionados por motor, con un costo de millón y medio. Ese mismo año de 1956 la empresa es ya sociedad anónima, Joaquín Gómez Martínez, S.A., y registraba la marca “La Sirena” para distinguir toda clase de conservas vegetales que producía en su fábrica del Camino de la Estación, donde todavía se mantiene su chimenea, que está declarada Bien de Interés Cultural. La misma marca también la registraba para espartería en general. La crisis del esparto de finales de los cincuenta le pasaría factura, disolviéndose la sociedad en Madrid por Junta General Extraordinaria del 1 de diciembre de 1959<sup>3</sup>.

### Marín, Brunton y Grau. La fábrica del Menjú

El abogado ciezano Juan Marín, hombre emprendedor y dueño de la finca del Menjú hizo traer de Londres un generador e instalaría una central hidroeléctrica en su finca para abastecer de alumbrado eléctrico a las ciudades de Cieza y Abarán. El artífice de la instalación sería el ingeniero Bernardo H. Brunton, que se casaría y afincaría en Cieza.



Bernardo H. Brunton. Cortesía de la familia Brunton.

(1) Archivos Históricos Región de Murcia (AHRM). Esquela (24-9-1911). *Eco del Segura*, p. 1.

(2) Archivo Municipal de Murcia (AMMu). Aniversario (23-9-1926). *Levante Agrario*, p. 1.

(3) Liquidación de la entidad Joaquín Gómez Martínez, S.A. (15-12-1959). *BOE*, nº 299, p. 16020.

El 5 de abril de 1898 Brunton, con 26 años, formaba sociedad con los industriales Juan Marín y José Grau Barceló. Se llamaba “Marín, Brunton y Grau, S.R.C.” y tenía como objeto la explotación del majado de espartos y fabricación de todo tipo de manufacturas de esta fibra. Estaba situada en la hacienda del Menjú, donde estaba instalada la fábrica de luz “San Antonio”.

En la planta baja de dicha fábrica se encontraban ocho bandas de mazos de picar, correas y transmisiones. Un cilindro para fabricar papel de estraza, con todo su utillaje. En las inmediaciones dos balsas para cocer esparto que se llenaban y desaguaban gracias a dos bombas instaladas en la planta baja de la fábrica con sus tuberías de acero. Además de dos almacenes, uno contiguo a la fábrica y el otro a orillas de la carretera que iba de la fábrica a las balsas.

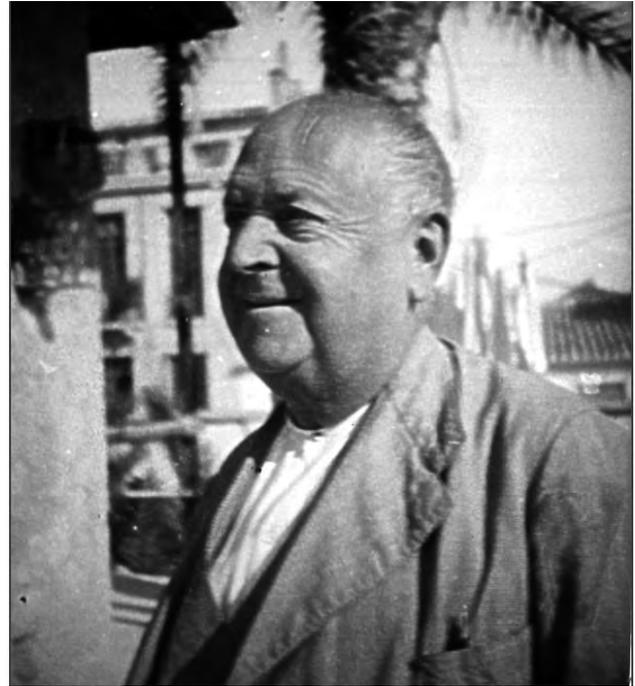
Juan Marín tenía también espacio para las carreras de hilado y corchado para fabricar cordelería y un edificio cubierto para el rastrillado de espartos. Todo lo cual lo aportaba a la sociedad con la condición de utilizar el exceso de fuerza eléctrica sobrante como fuerza motriz para los batanes, fabricación de papel y bombas, sin interferir en la producción de luz eléctrica para los pueblos de Abarán y Cieza.

Unos meses después el redactor Perní García escribía que la ventaja de esta industria era que todos los edificios y espacios necesarios para la transformación de la fibra estaban muy cerca unos de otros. Un almacén con capacidad para diez mil quintales de esparto en rama, que iban a las balsas de cocer de mil quintales cada una, donde permanecían durante treinta días. Junto a las balsas estaban los tendedores donde secaba el esparto y de allí a los cuarenta y ocho mazos para picarlo.

De los mazos a los rastrillos y de ahí al hilado y al corchado para realizar la cordelería. De momento el hilado era manual, pero Brunton estaba ensayando máquinas inventadas por él para el hilado mecánico y los resultados habían sido muy alentadores, necesarios para abaratar y mejorar el producto acabado.

Se fabricaban betas o maromas de todos los largos y gruesos, filetes, piolas, trizas, senairas, crin vegetal, capachos, esteras, serones, etc. La Marina consumía parte de estos productos y se vendían en Cataluña, La Mancha, Galicia y Andalucía. Además del extranjero, sobre todo en Marsella y Londres. Se vendía también a otros

fabricantes de Cieza el esparto majado y rastrillado con lo que su producción había subido en setecientas toneladas en pocos meses<sup>4</sup>.



Luis Anaya Amorós. Cortesía de la familia Anaya.

Además de estas empresas, Brunton iniciaba ese mismo año de 1898 un taller de construcción de maquinaria y fundición, dedicándose sobre todo a la mecanización de la industria espartera, tanto en la hilatura mecánica como en el majado, registrando seis patentes de maquinaria aplicada al esparto entre 1909 y 1917. En 1913 Brunton colaboraba con Luis Anaya Amorós para instalar en Cieza la industria Manufacturas Mecánicas de Esparto, S. A. con aportaciones de capital catalán y una excelente mecanización de los sistemas de transformación de la industria espartera. Entre ellos la hilatura con la que producían el llamado hilo mecánico, que Manufacturas Mecánicas y la propia industria de Luis Anaya aplicaban a la confección de tejidos de esparto, fabricando sacos, filtros y alfombras.

### La Industrial Espartera, S.A.

El 12 de septiembre de 1904 se formaba la Sociedad Anónima Industrial Espartera en Cieza con las aportaciones de importantes industriales ciezanos. Su presidente Juan Pérez Martínez, vicepresidente Joaquín Gómez Gómez, secretario

(4) Perní García, M. (24-6-1899). Marín, Brunton y Grau. Gran fábrica de espartería. *El Liberal*, p. 2.

José García Silvestre, gerente Alfonso Chápuli Albarracín y demás miembros del consejo. Mariano Martínez Montiel, Juan Pérez López y su hijo Antonio Pérez Cano entre otros, incluida la Sociedad Regular Colectiva Pérez y Zamorano (Santos y Santos, 2020: 32).



Anuncio de la Industrial Espartera, 1905.  
Biblioteca Nacional de España.

Todos ellos acordaban cesar en el ejercicio de toda industria y comercio relacionados directa o indirectamente con el esparto, mientras existiera la Industrial Espartera, que se dedicaría a la explotación del comercio e industrias del esparto, pudiendo arrendar montes, comprar, vender y fabricar toda clase de productos manufacturados con esta fibra. A pesar de que la duración de la sociedad era indefinida, supondría un gran esfuerzo acoplar los intereses de tan importantes fabri-

cantes ciezanos, por lo que en agosto de 1908 la Industrial Espartera finiquitaba sus actividades.

### José García Silvestre, una industria innovadora

Una de las industrias más importantes de Cieza fue la del empresario José García Silvestre. Después de su aventura en la Industrial Espartera encontramos a José García Silvestre y Mariano Martínez Montiel formando la empresa “García y Martínez”. Aunque ellos habrían comenzado sus industrias allá por 1893<sup>5</sup>.

Para 1909 la sociedad formada por ambos contaba con tres tornos de hilar y en 1910 cada uno por separado tenía dos tornos. En 1918, José García tenía además dieciséis pares de mazos de picar movidos por fuerza hidráulica.

El empresario y su sobrino, Amador Lorenzo García, constituían el 29 de diciembre de 1916 en Cieza la sociedad regular colectiva “José García Silvestre y Sobrino”, habiendo registrado ya sus marcas “Cruz Carmín Circulada” y “Tres Estrellas”, para distinguir toda clase de manufacturas de esparto. El objeto de la sociedad era la compraventa de espartos elaborados y sin elaborar, maderas y cereales y se disolvería en 1921.



Membrete de José García Silvestre. Archivo Santos-Caballero.

Los productos manufacturados por la empresa incluían filetes, piolas, betas o cuerdas en rollos de 125 metros. Senairas, piola de esparto cocido rastrillado para almadrabas, crin para tapicerías y estropajos, trizas y amarradores para fundición de 10 a 16 mm, servidos en fardos de 100 kilos y trenzados de lía especial o trenzas para suelas de alpargatas (Santos y Santos, 2020: 34).

En los años veinte el médico Mariano Camacho Carrasco estaba destinado en Cieza y su hijo, también médico, se había casado con Clara, hija de José García Silvestre y Francisca García. Mariano Camacho padre estudia los procedimientos industriales más insalubres y peligrosos del esparto, picado y rastrillado, y en 1920 crea una máquina para unificarlos en un solo proceso:

(5) AMMu. García y Martínez (26-8-1908). *El Liberal de Murcia*, p. 1.

“Procedimiento Camacho-Blaya de disociación fibrilar de los tejidos vegetales textiles de hojas o tallos prolongados y de cemento intercelular duro, por actuación combinada de cilindros, mazos y peines”. Máquina que sería probada y desarrollada en la industria de José García Silvestre (Caballero González, 2014: 21-26).

José García patentaba un perfeccionamiento, para hacer los capachos más resistentes, el 5 de agosto de 1932, justo antes de morir el 23 de diciembre de ese mismo año a los 64 años. Unos meses después, su mujer y su hija registraban el nombre comercial “José García Silvestre” para las transacciones de su industria y constituían, el 26 de junio de 1934, una sociedad limitada con Amador Lorenzo y Mariano Camacho Blaya, esposo de Clara García.

La sociedad comenzaría sus actividades el 1 de julio de 1934 (Santos y Santos, 2020: 36). Mariano Camacho y Amador Lorenzo serían los gerentes y apoderados. En 1936, la industria patentaba un modelo industrial para un paquete de estropajo de esparto. Justo el mismo mes patentaba también una máquina para hilar esparto que introduciría un cambio tecnológico importante, ya que eliminaba el trabajo de los niños moviendo la rueda<sup>6</sup>. Para ello, el eje motriz del ingenio se movía de forma continua y el hilador podía embragar o desembragar a voluntad el eje conducido, simplemente tensando o destensando la hilaza.



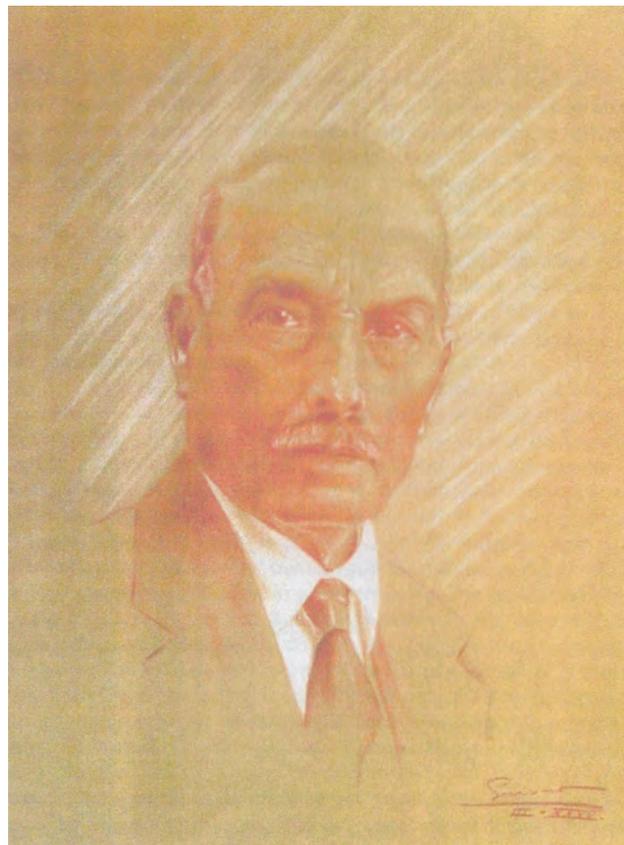
Máquinas de hilar del Museo del Esparto. Archivo Santos-Caballero.

Cambio tecnológico fundamental pues ya no era necesario emplear niños en ese proceso y además fue implantado en la mayoría de empresas de hilados, aunque no de forma inmediata pues las familias necesitaban la ayuda que proporcionaba el trabajo infantil. La importancia de este inven-

to se deja ver en que la industria de José García Silvestre lo desarrollaría y perfeccionaría durante una década, realizando tres mejoras a esa patente en 1940, 1945 y 1946.

### Francisco Guirao Marín, de guarda de montes a gran industrial

Francisco Guirao Marín, conocido como “Morote”, nació en Cieza el 19 de julio de 1855. En 1875 era guarda de montes y haría amistad con otro guarda del mismo servicio, Mariano Martínez Montiel, también conocido como “Martinejo”. Los dos amigos eran jóvenes ambiciosos y decidieron que si lograban ahorrar 1.000 pesetas podrían iniciarse en los negocios. En 1885 Francisco y Mariano dejaban su trabajo y montaban un horno de pan cada uno.



Francisco Guirao. Cortesía de su bisnieto Javier Martínez Alcázar.

Con esfuerzo y ahorro Guirao conseguiría instalar un almacén de esparto hacia 1890 en una casa del Camino de Madrid, mientras mantenía su otro negocio. Para 1919 contaba con una fábrica

(6) José García Silvestre S.L. (16-3-1936). *Una máquina para hilar*, Patente 141.650, Cieza, Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas (AHOEPM).

ca de jarcias y cables de esparto movida a mano, una fábrica de marañas de esparto y un torno.

En 1924 se producía el gran despegue de las empresas Guirao. Francisco Guirao instalaba una fábrica de conservas en Cieza y otra en Archena y una prensa mecánica para envases de hojalata que darían servicio a sus fábricas. En 1925 instalaba diez pares de mazos de picar esparto en Cañada de la Horta, que al año siguiente se convierten en catorce. Durante los siguientes años las empresas Guirao conseguirían afianzarse en calidad y prestigio.

Francisco Guirao fallecía de un colapso cardíaco el 1 de octubre de 1935 a los 81 años de edad. A su muerte, la empresa pasaba a denominarse “Sucesor de Francisco Guirao Marín”, cuando su hijo José María se registraba como empresario individual. En aquel momento la empresa contaba con fábricas de conservas movidas por fuerza mecánica en Cieza y Archena, dos juegos de prensas de envases para conserva, fábrica de espartos en Cieza con veinticuatro pares de mazos de picar, dieciséis ruedas de hilar, un torno de retorcido mecánico y venta al por mayor de artículos de dicha fibra. En el censo industrial de Cieza de 1939 la empresa aparece como la primera en capacidad de empleo con 416 trabajadores en plantilla. Al año siguiente cambiaría su denominación por “Guirao Hermanos y Compañía”.

### Antonio Pérez Cano, inventor y gestor de la industria espartera

Hijo de Juan Pérez López, conocido en Cieza como “Pájaro” e iniciador de la fabricación de lazos de esparto aplicados al amarre de cajas de naranja. En 1900 Pérez mantenía en su fábrica de Los Albares tres tornos de hilar. Además de un almacén de espartos en el Torbedal. En 1908 Juan Pérez registraba su marca El Áncora, que serviría a tres generaciones.

Antonio Pérez pronto se unió a las empresas de su padre y demostró gran empuje e iniciativa. En 1916 patentaba un procedimiento para el blanqueo del esparto mediante hipoclorito sódico consiguiendo mayores rendimientos.

Las fibras como el cáñamo y el yute se encarecieron debido a la crisis internacional de 1917,

permitiendo sustituirlas por esparto. Antonio Pérez aprovechaba ese tirón y conseguía tres patentes más: un producto industrial, consistente en sogas o trenzas de esparto, una suela de trenza fabricada con esparto y una mejora de la anterior para incorporar protecciones de cuero. La demanda internacional de alpargatas era muy grande debido a la Gran Guerra. En 1919 patentaba una trenza de tres ramales, más fina y ligera, aumentando su campo de aplicación en la industria. Trenza que perfeccionaba en 1922 con su última patente.



Anuncio de Antonio Pérez en 1922.  
Archivo Santos-Caballero.

En 1933 el industrial mantenía ya dieciséis ruedas de hilar, un torno de retorcido mecánico y veintiocho pares de mazos. Entre las muchas actuaciones que llevaría a cabo Antonio Pérez Cano destacan su elección como vocal patrono de la Sección de Tejidos de Esparto del Jurado mixto de la Industria Textil de Murcia en 1934. En enero de 1936 era presidente de la Asociación Capacheros de Cieza y representaba sus intereses ante el gobernador. El 9 de mayo de 1936 fue nombrado miembro de la Comisión para redactar el Reglamento Orgánico de la Comisión Permanente de Industrias Textiles y en 1951 fallecía este “prestigioso industrial e ilustre hijo de Cieza”<sup>7</sup>, habiendo sido el fundador de la Cooperativa de Machacadores de Esparto para Yuterías de Madrid, industria que trajo desarrollo y prosperidad a su ciudad natal.

(7) AMMu. Don Antonio Pérez Cano (28-1-1951). *Murcia Sindical*, p. 2.

## Vicente Martínez Piñera, de “menor” a industrial e inventor

Vicente Martínez nació en 1893 en una familia humilde y comenzó a trabajar muy joven de “menor”. Asistía a la escuela nocturna después del trabajo, donde aprendió a leer y a escribir, cultura general y cálculo elemental. Sobre los dieciséis años de edad Vicente ascendió a hilador en la ya referida fábrica de José García Silvestre, una de las más importantes de Cieza, que llegaría a emplear a 370 trabajadores en los años treinta. Vicente llegaría a ser maestro hasta que al acabar la guerra instalaba su propia industria con cuatro ruedas de hilar en el Ensanche de Cieza.



Vicente Martínez Piñera. Cortesía de su hijo Pedro Luis Martínez.

Sus conocimientos de mecánica y su experiencia le llevaron a registrar hasta cinco patentes que mejorarían sustancialmente la industria. La primera, en 1942, fue un freno para parar de forma automática los mazos de picar. No contento con esto, en 1957 patentaría una máquina de rodillos para laminar el esparto y desterrar los mazos.

Para evitar el penoso trabajo de rastrillar a mano Vicente inventaba una máquina rastrilladora en 1952<sup>8</sup>. Además de haber registrado una marca para estropajos en 1946, llamada LIMPSOL. Estos estropajos se hacían con el desperdicio del rastrillado.



Membrete de Vicente Martínez.  
Archivo Santos-Caballero.

En 1950 registraba también un disco de púas para destrozar las cabezas de esparto y en 1955 un “Dispositivo aplicable a máquinas de hilar”. Justo en 1956 Vicente pasaba el relevo a su hijo Juan Martínez Caballero que se hacía cargo de la industria de hilaturas de su padre, registrando dos patentes en 1963 que mejoraban la máquina rastrilladora de su padre y el dispositivo para hilar.

## Industrias del esparto en Abarán y Blanca

Muchos de los industriales de esta zona diversificaron sus negocios entre el esparto, las conservas y la exportación de fruta en fresco. En el caso de Abarán la nómina de industriales dedicados al esparto es amplia, sobre todo en fábricas de picar. Entre ellos encontramos a los hermanos Tornero Escribano. Tres de ellos regentarían sendas fábricas de majar. Eulalio, nacido en Blanca el 6 de marzo de 1903, José María, nacido en Abarán el 22 de septiembre de 1907 y Ángel, más conocido en Abarán como Carmelo. Estos dos últimos llegarían a ser alcaldes de la ciudad.

En 1941 los hermanos Tornero anunciaban sus fábricas. José María, esparto majado para lías de todas clases de hilados y Eulalio al año siguiente producía esparto picado para yuterías, usos agrícolas y toda clase de hilados. Su empresa se llamaba Nuestra Señora del Pilar. Para la Feria y Fiestas de 1945 José María añadía al anuncio de su fábrica de majar esparto, los hilados y trenzados de esta fibra. En 1946 Eulalio registraba su marca de fábrica. Una “E” mayúscula en color rojo para distinguir sus manufacturas y picado de esparto.

A mediados de los años cincuenta los mazos estaban siendo sustituidos por las máquinas de rodillos, como ya hemos referido. De hecho, en 1959 el Estado prohibía totalmente el trabajo de picar con mazos. En 1956 el ingeniero Luis Tor-

(8) Martínez Piñera, Vicente (24-07-1952). *Nueva máquina rastrilladora*, Patente 204.693, Cieza, AHOEPM.

nero Templado, primo de los hermanos, patentaba una máquina de rodillos de majar<sup>9</sup> que probaron y desarrollaron en la factoría de José María.



Membrete de José María Tornero.  
Archivo Santos-Caballero.

Ángel Tornero también regentaría su propia fábrica de hilados y trenzados de esparto y en 1955 formaba sociedad con su esposa y su suegro, el industrial Clemente Gómez: “Ángel Tornero Escribano y Compañía, S.R.C., Sucesores de Clemente Gómez Ortiz”<sup>10</sup>. En 1961 Ángel patentaba su propia máquina laminadora de rodillos, similar a la de su primo Luis.

Otros industriales abaraneros dedicados al esparto fueron: la familia Carrasco Bermejo, conocida en Abarán como los “Malillos”. El padre José Carrasco Tornero mantuvo fábrica de hilar en Cieza y su viuda María Bermejo y sus hijos José, Melquiades y Alejandro continuaron la labor de su padre con el esparto e instalaron fábrica de conservas y exportación de fruta en fresco en Abarán, registrando numerosas marcas y dos modelos de utilidad de envases.

Más industrias de esparto en Abarán fueron, según Fernández y Bayona (1994: 117-118): Juan Cano Ríos (Peñaleja), Amalia Castaño Molina (Viuda de José Templado), Jesús Castaño Molina (con su nombre comercial registrado en 1946 para espartos en general), Cayetano Gómez Castaño, Félix Gómez Castaño, José Gómez García de Casildo, Fidelio Gómez Templado, José Martínez Gómez, Demetrio Molina Aragonés (Peñaleja) Viuda de Marcelino Molina Cano y SEMCE, S.L. (con marca y nombre comercial registrados en 1946 para espartos en general). Además de

José María Gómez Castaño<sup>11</sup> con esparto y lías de todas clases y especializado en capazos de palma para la faena de naranjas y Antonio Yelo Molina, que comercializaba espartos, sogas y pleita<sup>12</sup>.

En Blanca destacan las manufacturas de esteras de esparto. Como la fundada por Rafael Molina Cano, Industrias San Rafael, con fábricas de picar, hilaturas y alfombras, además de producción de energía eléctrica, telares de hilo y algodón, hielo, cerrajería y puntas metálicas, que continuaría su hijo, Generoso Molina Fernández, dedicándose a las alfombras y esteras de esparto. Entre 1931 y 1932 registró numerosos dibujos industriales para sus esteras y en 1931 registraba su famosa marca ESTERAS MAGINEROSO<sup>13</sup>, que fue rehabilitada en 1946 y 1953. En las décadas del auge espartero de la autarquía las alfombras se exportaban a toda Europa, sobre todo a los Países Bajos. La industria llegó a emplear a 300 trabajadores. A la muerte de Generoso Molina en 1953, su hija Antonia Molina Pérez continúa con su industria<sup>14</sup>. Además de mantener la marca de su padre, que renovó a su nombre en 1976<sup>15</sup>.

Otro importante industrial espartero de Blanca fue Jesús Parra Caballero, que tuvo fábricas de picar esparto, alfombras, hilados, trenzados y capachos, además de fábrica de conservas y exportación de fruta en fresco<sup>16</sup>. En noviembre de 1931 se le concede el registro del nombre comercial denominado “Parra”<sup>17</sup>, para aplicarlo en las transacciones mercantiles de su negocio de manufactura de espartería y exportación de frutas. Y en 1946 le conceden la marca PARRA para distinguir sus fabricados de cordelería, espartería y esterería<sup>18</sup>.



Membrete de Jesús Parra. Archivo Santos-Caballero.

(9) Tornero Templado, Luis (29-02-1956). *Una máquina para el tratamiento de plantas textiles para usos industriales*, Patente 226.978, Abarán, AHOEPM.

(10) Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHP). Mercantil, 6518/1580. Abarán.

(11) Archivo Santos-Caballero (ASC). Factura de José María Gómez Castaño (19-8-1950). Abarán.

(12) ASC. Factura de Antonio Yelo Molina (4-12-1939). Abarán.

(13) Molina Fernández, Generoso (26-10-1933). Marca 85.481, Blanca, AHOEPM.

(14) Antonia Molina Pérez, S.L. Recuperado de: <http://www.valledericote.com/antoniamolina/>

(15) Molina Pérez, Antonia (22-10-76). Marca 85.481, Blanca, AHOEPM.

(16) ASC. Factura de Jesús Parra Caballero (17-08-1948). Blanca.

(17) Parra Caballero, Jesús (21-11-1931). Nombre comercial 12.919, Blanca. AHOEPM.

(18) Parra Caballero, Jesús (26-09-1946). Marca 192.596, Blanca. AHOEPM.

En 1942 ampliaba su fábrica de picar esparto con cuatro bandas de cuatro mazos cada una, para una producción de cuarenta quintales métricos diarios de esparto picado<sup>19</sup>. Y en 1958 invertía 500.000 pesetas para ampliar su industria de fabricación de alfombras, instalando dos telares mecánicos de 2,40 metros de ancho, una máquina de coser y demás utillaje para una producción anual de 25.000 metros cuadrados de alfombras de esparto tejidas<sup>20</sup>.

José Carpena Sánchez fue otro fabricante de esteras en Blanca con cinco dibujos industriales registrados en 1931 y su nombre comercial en 1946 y en 1952. Junto a Cesáreo Molina Cano, que en 1946 registraba su marca MOLICAN para distinguir alfombras de esparto, cordelería y estertería.

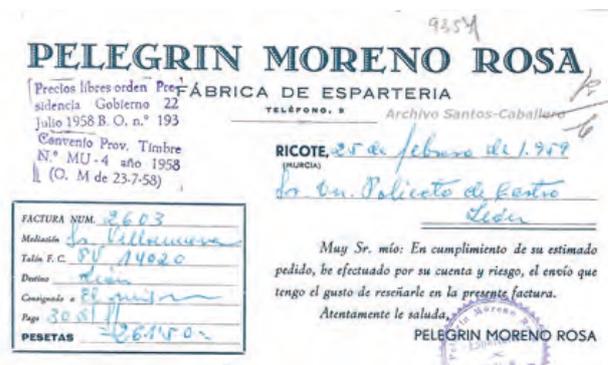
También la empresa Emilio F. Trigueros e Hijos trabajaba envases de madera para frutas y conservas y espartos machacados para yuterías<sup>21</sup>. Por último, encontramos en Blanca las fábricas de picar esparto e hilaturas, además de las ya mencionadas: Bonifacio Fernández, José Fuentes, Sucesor de Jesús Molina y Rafael Molina.

### Industrias del esparto en el Valle de Ricote

En Archena nos aparecen como fábricas de picar, Molinos del Segura, S. A. en 1920 y la sociedad Industrias de Fibras Textiles Españolas en 1946, y como fábricas de espartería y sogas de esparto tenemos entre 1920 y 1946: Joaquín Bernal, Joaquín Carrillo, Clemente Crevillen, José Garrido, Onofre Gil, José Antonio Martínez, Cándido Martínez, José López Guardiola, Pascual López López y Francisco García<sup>22</sup>.

De estas tres últimas conservo en mi colección privada sendas cartas comerciales que nos hacen pensar que la especialidad en Archena eran los trenzados de esparto, ya que las tres empresas así lo expresan en sus membretes. La primera de las tres se anunciaba como fábrica de espartería de J. L. Guardiola de trenzados de esparto y albardín para suelas de alpargatas, además de cordelería, pleitas, seras, capacería y espartos crudos y picados<sup>23</sup>. La segunda, fechada en 1950, aparece como

Pascual López y López, trenzados de esparto<sup>24</sup> y la tercera, de 1969, es de Joaquín García Quijada. Hijo sucesor de F. García, con manufactura de trenzados de esparto en general<sup>25</sup>.



Membrete de Pelegrín Moreno.  
Archivo Santos-Caballero.

En Ulea aparece Lázaro Hita como único fabricante de sogas de esparto en 1920 y en 1946 se convierten en cuatro: Luis García, Hilario López, Justo López y Joaquín Salinas. En Ojós tenemos al exportador de sogas Bartolomé Bermejo en 1946 y Ricote tiene ese mismo año dos fabricantes de cuerdas de esparto: José Guillamón y Brígido Saorín. Como espartería la de Fernando Guillamón y cuatro fábricas de manufacturas: Pelegrín Moreno, Antonio Pons, Sebastián Pons y la ya dicha de José Guillamón. De estas últimas conservo una factura de Pelegrín Moreno Rosa donde se anunciaba como fábrica de espartería en 1959<sup>26</sup>. En Villanueva del Río Segura encontramos en 1946 dos exportadores de cuerdas de esparto: Juan Núñez y Antonio Robles.

### Evolución industrial y cambio tecnológico

La evolución de las industrias la podemos ver en el ejemplo de Cieza. Antes de la guerra, más concretamente en 1933, coexistían treinta y ocho fábricas de esparto entre mazos e hilaturas, que con el tirón de la autarquía pasarían a ser en 1951: doce balsas de esparto con una capacidad de entre 1000 y 80 metros cúbicos, veintitrés fábricas de picar con instalaciones de mazos, una fábrica de majar esparto mediante cilindros (laminado-

(19) Parra Caballero, Jesús (26/01/1942) Ampliación de industria. *BOE*, nº 26, p. 544.

(20) Parra Caballero, Jesús (12/09/1958). Ampliación de industria. *BOE*, nº 219, p. 8082.

(21) ASC. Factura de Emilio F. Trigueros e Hijos (11-03-1951). Blanca.

(22) *Anuario Bailly-Baillièrre-Riera*. Tomo III (1920 y 1946).

(23) ASC. Factura de J. L. Guardiola (12-02-1948). Archena.

(24) ASC. Factura de Pascual López y López (14-01-1950). Archena.

(25) ASC. Factura de Joaquín García Quijada (26-02-1969). Archena.

(26) ASC. Factura de Pelegrín Moreno Rosa (25-02-1959). Ricote.

ras de rodillos) con una potencia instalada de 2 CV. La fábrica de hilados de Anaya con 15 CV, dos telares mecánicos de 4 CV y seis tornos de hilar. Además de sesenta fábricas con ruedas de hilar esparto, con una variación de entre veintiocho ruedas, las empresas más grandes y dos ruedas las más pequeñas.



Laminadora de rodillos. Archivo del Museo del Esparto.

Las patentes nos muestran el cambio tecnológico que tuvo lugar en esta comarca. Prueba de ello son las noventa y cinco patentes registradas en Cieza relacionadas con el esparto, desde la primera máquina de majar de Brunton en 1909 al

procedimiento para blanquear esparto del industrial José Gómez Velasco en 1973. Si clasificamos las patentes por procesos de transformación, vemos que ninguno queda sin estudiar, incluso el de más difícil mecanización, el del arranque, que tuvo especial dedicación a finales de los sesenta cuando ya el sector estaba padeciendo la crisis definitiva.

Son las siguientes: veinticinco máquinas de majar, doce de rastrillar, cinco máquinas de majar y rastrillar a un tiempo, ocho procedimientos de enriado y blanqueo del esparto, veintiuna máquinas o sistemas de hilar, cuatro referentes a tejidos de esparto, doce de productos manufacturados, entre capachos, trenzas y correas, una máquina para fabricar estropajo, dos procedimientos para alquitranar cuerdas y cinco máquinas de arrancar esparto. Total, noventa y cinco en Cieza.

En las demás poblaciones, encontramos las dos patentes de máquinas de rodillos de la familia Tornero en Abarán y en Blanca otras dos patentes para mejorar las condiciones de trabajo en los mazos de picar del inventor Antonio Molina Cano, patentadas en 1932 y en 1951. Por tanto, podemos concluir que se dieron significativos avances en la mecanización de la industria del esparto hasta incluso a finales de los sesenta, cuando la crisis espartera coartó el esfuerzo de los industriales de Cieza y el Valle de Ricote. ■

## Bibliografía

- Caballero González, M. (2014). Mariano Camacho Carrasco (1867-1934). Una vida dedicada a la salud pública, *Premio III Memorial Mariano Camacho. Cuadernos ciezanos nº 13*, Club Atalaya / Ateneo de la Villa de Cieza.
- Castillo Fernández, J. y Crocker, A. (2005). Esparto español e industria papelera británica: el caso del empresario William McMurray. *Anales de Historia Contemporánea*, (21) 445-470.
- Fernández Palazón, G. y Bayona Fernández, G. (1994). *El esparto: una página económica en la vida del municipio de Abarán*. Abarán: Concejalía de Cultura.
- Martínez Carrión, J.M. (2006). Empresas y empresarios en la Región de Murcia. Una perspectiva histórica, 1840-2003 en J.L. García Ruiz y C.P. Manera Erbina (dirs.) *Historia empresarial de España: un enfoque regional en profundidad*. (pp. 391-423). Madrid: LID Empresarial, p. 395.
- Salmerón Giménez, F.J. (2000). La evolución desde una economía agrícola hacia la industrialización basada en el esparto en Francisco Chacón Jiménez (dir.) *Cieza en el siglo XIX. Historia de Cieza*. Volumen IV. (pp. 207-239). Murcia.
- Santos-Lopez, P. y Santos-Caballero, L. (2020). Industrias y patentes de José García Silvestre. Patrimonio industrial del esparto (1873-1951). *Andelma*, 18(29) 30-41.